

Leo y comprendo

El pequeño hombrecillo

Se cuenta por ahí que en un tiempo muy, muy lejano, el rey decidió recorrer sus tierras, que incluían una pequeña aldea en la que vivía un molinero junto con su hija que era muy bella. Al verla, el rey se interesó mucho en ella y el molinero mintió para causar mayor interés en su hija:

–Mi respetado rey, le cuento que, además de ser muy linda, mi hija es capaz de convertir la paja en oro al hilarla con una rueca.

Con estas palabras, el rey no lo dudó un instante y la llevó a palacio para que fuera su esposa.

Ya en el castillo, el rey ordenó a sus súbditos que llevaran a la hija del molinero a una habitación repleta de paja, donde había también una rueca.

–Mi bella doncella, tienes hasta el alba para demostrarme que tu padre no miente y que eres capaz de convertir toda esta paja en oro. De lo contrario, serás desterrada de estas tierras –dijo el rey.

La pobre muchacha calló en desesperación y lloró desconsolada, pero de pronto apareció un extraño ser muy pequeño que le ofreció hilar la paja y convertirla en oro a cambio de su collar. La hija del molinero accedió y, en un abrir y cerrar de ojos, el pequeño hombrecito convirtió la paja en oro hasta que no quedó ni una ramita de paja.

Cuando el rey vio aquella proeza, su corazón se llenó de codicia. Entonces, le dijo a la doncella:

–Veremos si puedes hacer lo mismo con la paja que se encuentra en esta otra habitación. Y le señaló una estancia mucho más grande y repleta de paja que la del día anterior.



← La pobre muchacha se sintió muy desesperada, pues creía imposible cumplir la tarea, pero, como el día anterior, apareció el pequeño hombrecito.

–¿Qué me darás en esta ocasión si convierto la paja en hilo de oro? – preguntó al hacerse visible.

–Solo tengo esta antigua sortija que perteneció a mi madre –dijo la joven doncella entregándole el anillo.

–Comenzaré de inmediato –respondió el hombrecillo. Y nuevamente, de un santiamén, la paja de toda la habitación se convirtió en oro. Pero la ambición del rey creció aún más al ver el oro, y señaló:

–Repetirás esta hazaña por última vez y, si lo consigues, te convertirás en mi esposa.

La muchacha volvió a llorar desconsoladamente, pues no creía posible que el hombrecillo volviera a aparecer, cuando de pronto escuchó una voz:

–¿Qué me darás esta noche a cambio de solucionar tu problema? – Preguntó el pequeño hombre mientras brincaba.

–Esta vez no tengo nada que ofrecer –dijo la joven, y pensando que el hombrecito se iría sin ayudarla, lloró desconsolada.

–Bien, en este caso pediré que me entregues a tu primer hijo.

La muchacha, quien aún no pensaba en formar familia, aceptó. Y como había ocurrido antes, la paja se iba convirtiendo en oro a medida que el extraño ser la hilaba. Cuando el rey entró en el cuarto, sus ojos brillaron más aún que el oro que estaba contemplando, convocó a todos sus súbditos y ordenó organizar la boda real.

A pesar de lo que se pudiese pensar, vivieron ambos muy felices y, al cabo de un año, tuvieron un precioso hijo. Con el tiempo y la dicha de su matrimonio, la ahora reina había olvidado el incidente con la rueca, la paja, el oro y el hombrecito que la había ayudado, y por eso se asustó cuando una noche apareció el duende reclamando el cumplimiento de su promesa.



← –Por favor, hombrecillo mágico, no te lleves a mi pequeño, ahora poseo muchas riquezas, te daré todo lo que quieras.

–Solo quiero a tu hijo, ¿acaso olvidaste tu promesa?

Pero tanto rogó y suplicó la reina, que logró conmovier al hombrecito.

–Tienes tres días para descubrir cuál es mi nombre, si lo aciertas, dejaré que te quedes con el niño –dijo el hombrecito.

Por más que pensó para buscar el nombre del enano, la mujer nunca acertaba la respuesta correcta.

Al comienzo del tercer día, la reina envió a sus exploradores a buscar nombres diferentes por todos los confines del mundo. De vuelta, uno de ellos contó la anécdota de un duende al que había visto saltar a la puerta de una pequeña cabaña cantando:

*“Hoy como pan fino,
y mañana dulce tarta de cereza,
después al niño sin falta traerán.*

¡Nunca el nombre Rumpelstiltskin adivinarán!”

Cuando volvió el pequeño hombre la tercera noche, y preguntó su nombre a la reina, esta le contestó:

–¿Te llamas Rumpelstiltskin?

–¡Cómo puede ser! –gritó él–, ¡no lo puedes saber! Y tanto fue el enfado del hombrecillo, que dio una patada en el suelo y desapareció. Nunca más se supo de él.

Cuento tradicional de los Hermanos Grimm. Adaptación equipo elaborador.

¿Qué comprendí?



1 ¿Por qué el molinero le mintió al rey?

2 ¿Qué fue lo que el hombrecillo pidió a cambio de hilar la paja la tercera vez?

- El collar de la joven.
- La sortija de la joven.
- El primer hijo de la joven.
- Dinero y riquezas del palacio.

3 ¿Por qué crees que la reina creyó la historia del explorador?

4 ¿Por qué el hombrecillo se enfadó tanto cuando la reina dijo su nombre?

5 Menciona cuatro características del rey.

6 ¿Cómo te habrías sentido tú en la posición de la muchacha de este cuento?
¿Por qué?
